

Recensión:

Entre la insignificancia y la creación. Subjetividad y política en el pensamiento de C. Castoriadis, de César Marchesino (prólogo de Julián Ferreyra). Buenos Aires: Prometeo Editorial, 2014.

por Emiliano Aldegani

Universidad Nacional de Mar del Plata

emilianoaldegani@gmail.com

La emergencia de la perspectiva teórica de Castoriadis, y el instrumental conceptual que ofrece, constituye sin duda uno de los aportes más significativos a las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX. Principalmente, si se observan sus estudios sobre el campo histórico-social y de la teoría institucional, pero también en la medida que se presenta como una nueva forma de concebir la filosofía que llega a incursionar en una forma de ontología particular que se articula con otras disciplinas como el psicoanálisis y a teoría política. Sin embargo, la relación que estas ideas mantienen con el resto de la tradición intelectual permanece, quizá por la radicalidad de su perspectiva, como un terreno algo incómodo, que no siempre llega a explicitarse por fuera de la genealogía de su producción teórica y su relación con los autores más significativos con los que éste polemiza en la formación de su perspectiva intelectual.

Precisamente, la confrontación de Castoriadis con el marxismo, primero, y finalmente con el propio Marx, constituye un recorrido obligado para los trabajos de interpretación al que se recurre para distinguir un primer período político y militante, de un segundo período en el que Castoriadis se muestra preocupado por un campo de reflexión más general y de un registro marcadamente filosófico. Ciertamente, esta caracterización resulta difícil de sostener tras el trabajo de recopilación y edición de los textos filosóficos inéditos del primer período realizado por Nicolas Poirier, donde se muestra la enorme importancia que Castoriadis otorgaba a la reflexión filosófica en este período inicial.

En otras aproximaciones, se insiste también en la referencia a la controversia de Castoriadis con Claude Lefort, con Anton Pannekoek y con el pensamiento de Jacques Lacan, aunque no siempre se explicitan los aspectos particulares de tales controversias, más allá de la reducción de lo imaginario a lo especular en el caso de Lacan, y el abandono de Lefort del grupo y la revista *Socialisme ou barbarie*. A lo que se suma con frecuencia una reconstrucción de los análisis que el pensamiento castoridiano ofrece de algunos autores que forman el marco inicial de su trabajo, principalmente vinculado a algunas ideas de Aristóteles, Sigmund Freud, Hannah

Arendt y el propio Marx. Pero el trabajo de pensar al autor en el marco de sus contemporáneos, y el lugar de sus ideas en el contexto actual de las ciencias sociales, es un desarrollo que comienza a elucidarse gradualmente y de forma muy reciente.

El libro de César Marchesino constituye sin duda un aporte en esta dirección, cuyo recorrido permite observar vínculos significativos entre la filosofía castoridiana y otras corrientes de pensamiento que estructuraron y orientaron las ciencias sociales del siglo XX. A lo largo del desarrollo de las dos partes que componen el trabajo pueden encontrarse comparaciones, aproximaciones y polémicas recuperando las referencias explícitas de Castoriadis a tales autores y en algunos casos, también de los juicios de estos autores sobre el desarrollo teórico castoridiano.

Como anticipa el prólogo de Julián Ferreyra, Marchesino procede explicitando las sucesivas incursiones de Castoriadis en campo intelectual de determinadas corrientes, y la posterior e invariable retirada y crítica del marco conceptual indagado. Esto permite caracterizar el recorrido intelectual del filósofo griego a partir de un movimiento de aproximación y distanciamiento en el que Castoriadis explicita los límites de cada abordaje en relación con su propuesta. Por consiguiente, luego de referir al ingreso y el abandono de Castoriadis a las filas del marxismo, Marchesino aborda el conflictivo vínculo que Castoriadis establece con la fenomenología husserliana, a partir de los manuscritos publicados por Poirier, lo que le permite, aunque de un modo introductorio, establecer una lectura que parta de la crítica que Castoriadis hace de las ideas de Husserl, hacia la revalorización y la particular lectura que presenta de la filosofía de Merleau-Ponty. La importancia que Marchesino otorga a esta reflexión de Castoriadis sobre el pensamiento de Merleau-Ponty es muy significativa, al punto de afirmar que Castoriadis no habría concebido la institución imaginaria de la sociedad, de no haberse abocado a tal reflexión (p. 75) y advierte inclusive la posibilidad de leer la filosofía castoridiana como una radicalización de la concepción ontológica que Merleau-Ponty dejó inacabada (p. 82).

A su vez, Marchesino propone recuperar la lectura que Castoriadis establece de la teoría psicoanalítica, a partir de su reflexión previa sobre la fenomenología. En sus palabras, "tanto la de-sustancialización del sujeto que se opera en Castoriadis, como su radical afirmación de que son impensables por separado las perspectivas psicogenética y sociogenética de la subjetividad, son la superación del propio Freud habilitada por la herencia de la fenomenología" (p. 90). De manera que el lugar que Castoriadis otorgará a la dimensión histórico-social de la sublimación buscará superar un punto ciego del pensamiento freudiano que le impide comprender la naturaleza de la imaginación, entendida como imaginación radical, y la historicidad esencial de los objetos de investidura que la sociedad ofrece al psiquismo. La perspectiva de superación de estas limitaciones se vería habilitada, desde la perspectiva de Marchesino, a partir de la reflexión de Castoriadis sobre la fenomenología y de su particular lectura de la herencia ontológica de Merleau-Ponty, con quien comparte tesis fundamentales, tales como la

historicidad de lo inconsciente, y el carácter de proyecto, de por hacer, de la subjetividad, nunca reductible a una forma determinada o acabada.

Ahora bien, el trabajo de Marchesino se estructura a partir de la distinción de dos registros. El primero, al que se dedica algo más de desarrollo, está orientado al registro filosófico del pensamiento castoridiano, y el segundo, al registro estrictamente político. Los primeros dos bloques temáticos que se desarrollan en la primera parte, se centran a su vez, en formar un cuadro general del marco conceptual desde el que trabaja Castoriadis, en el que se desarrollan primero los acercamientos del autor al pensamiento marxista, su lectura de la filosofía clásica, y los contactos con la fenomenología y el psicoanálisis mencionados, y a su vez, en desarrollar una aproximación y una problematización de lo imaginario, en la que se recuperaran algunos aspectos relevantes de sus controversias con Jean-Paul Sartre en relación a el potencial creativo de la imaginación y la reducción a su carácter mimético establecida por la lógica-ontológica heredada. La discusión sobre el estatuto ontológico de la imaginación, conducirá de acuerdo con el recorrido intelectual castoridiano a una discusión sobre la temporalidad, y su caracterización como emergencia de alteridad. En palabras de Marchesino: "negar el tiempo y la imaginación es una y la misma cosa para Castoriadis, ya que ambos implican la creación ontológica y ésta no puede ser tolerada, puesto que la misma no tiene lugar en la filosofía heredada" (p. 112). La explicitación del aspecto creador de la temporalidad y la necesidad de superar el marco conceptual identitario que el pensamiento heredado impone a la temporalidad y lo imaginario, devienen en una reflexión sobre la auto-fundación del campo histórico social, y las dificultades para captar esta especificidad que provienen de la metafísica esencialista que subyace al pensamiento tradicional.

A partir del marco conceptual desarrollado, Marchesino propone una sección a la que titula *Diálogos imaginarios*, donde invita al lector a confrontar algunas tesis de Castoriadis con diferentes filósofos contemporáneos como Toni Negri o Jacques Deleuze, y donde establecerá algunos paralelos entre la noción castoridiana de sujeto y algunas tesis significativas del pensamiento de Spinoza. El desarrollo de estos cruces teóricos constituye probablemente uno de los elementos más originales del trabajo de Marchesino, pues, sin abandonar el estilo claro, y haciendo uso de los conceptos desarrollados en un registro introductorio a lo largo de la primera parte del trabajo, invita a lector a considerar las ideas generales de Castoriadis en fuera del marco conceptual en el que son abordadas con frecuencia.

La estructura de la segunda parte del trabajo, dedicada al registro político, no resulta tan orgánica como la primera. El trabajo aborda en un principio la caracterización del proyecto de autonomía, enmarcando los desarrollos de la primera parte del trabajo en una reflexión sobre la praxis, y sobre las prácticas que conducen a la autopoiesis. Para continuar desarrollando diferentes apartados en los que se abordan distintos tópicos del pensamiento político de Castoriadis: las significaciones sociales relativas a la mortalidad, y la necesidad del cuerpo social de asimilar la finitud de sus productos para evitar una clausura sobre sí y poder establecer

un vínculo reflexivo con la propia herencia cultural; las reflexiones sobre el abandono de los individuos del espacio público a partir de la década del sesenta y el fenómeno que ha denominado como la privatización de la vida; se retoma la discusión sobre el pensamiento moderno pero desde una lectura política; se recuperan los argumentos de Castoriadis en relación al odio, tanto desde una perspectiva ontológica, como en relación al odio a los otros y los vínculos que se establecen entre la heteronomía, el odio y la necesidad imperiosa de toda sociedad de clausurarse sobre significaciones fijas que confronten la emergencia de significaciones o prácticas que no se deriven directamente de ellas.

Estos sucesivos abordajes darán lugar a la reflexión sobre el "avance de lo insignificante y la *hybris*" o los excesos a los que se expone la democracia como dos límites que deben ser confrontados por un trabajo de autolimitación, y por el trabajo intelectual y efectivo de una crítica que conduzca a una verdadera *paideia* democrática, sin devenir en una relativización de las cosas que se pierda en especulaciones abstractas que sirvan para entorpecer la comprensión de los fenómenos sociales o para legitimarlos. La segunda parte del trabajo concluirá con algunas reflexiones sobre los vínculos entre ontología y política, bajo el título de La política más allá del horror a la indeterminación y algunas consideraciones y conclusiones donde se recuperan las nociones desarrolladas a lo largo del libro.

El apartado titulado *La imposible soledad* ubicado cerca del final del libro recuperará con algunas modificaciones el contenido del artículo *Castoriadis, o la (im)posible soledad* publicado en la revista *Dialéctica* (2008), con motivo de la publicación de un dossier especial sobre el autor.

Cabe señalar que el potencial del libro, como un material introductorio al pensamiento de Castoriadis, se muestra enriquecido por la posibilidad de abordar, en sus sucesivos apartados, problemáticas muy puntuales y diálogos con otros pensadores contemporáneos que permiten una reflexión sobre el lugar de las ideas de Castoriadis en el marco de las ciencias sociales. La referencia a las fuentes es muy clara a lo largo de todo el trabajo, en el cual pueden encontrarse citas y fragmentos muy precisos en relación con las ideas que son expuestas en el texto. En este sentido, puede encontrarse en el libro de Marchesino una invitación a reflexionar nuevamente sobre las nociones generales del pensamiento de Castoriadis, en la que articulan diferentes momentos y tópicos del pensamiento del autor.